
¿Quién soy YO?

William Ramírez-Salas*

...Ningún lector de una exposición de Astronomía se sentiría desilusionado ni desdeñará a esa ciencia porque le muestren los límites más allá de los cuales nuestro conocimiento del cosmos se pierde en lo nebuloso. Sólo en la Psicología ocurre de otro modo; aquí sale a la luz en toda su dimensión la constitucional ineptitud del ser humano para la investigación científica. Parece que de la Psicología no se piden progresos en el saber, sino satisfacciones de otra índole; se le reprocha cada problema irresuelto, cada incertidumbre admitida.¹

Quien ame la ciencia de la vida anímica, deberá aceptar también tales inclemencias.

Sigmund Freud

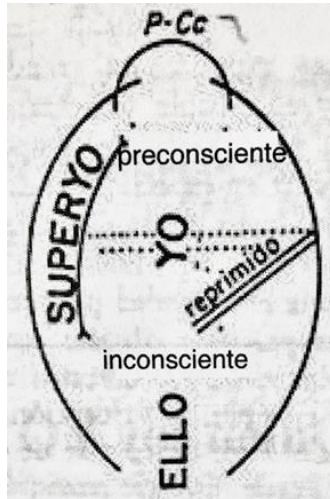
Viena, verano de 1932

En la página 73 de la conferencia 31 del texto antes citado, Freud muestra el gráfico que les presento con la siguiente nota: *"Quisiera figurar en un gráfico modesto las constelaciones estructurales de la personalidad anímica, que he desarrollado ante ustedes; helo aquí."²*

* Licenciado en Psicología y Máster en Psicoterapia Analítica con mención en Psicoanálisis. Decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la UACA.

1. Sigmund Freud, Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis, Amorrortu editores, Argentina, 1979.

2. Ídem (pág.73)



Valga esta introducción para invitar al lector a que responda la pregunta con la que ha sido titulado el artículo, con cinco frases que lo caractericen y que no sean del tipo de una carta de recomendación.

Se dará que no es una tarea fácil, pues la pregunta apunta a la subjetividad del lector, a lo interior de su ser, a su psiquismo. En griego la palabra *Psyjé*, que significa alma, también quiere decir aliento, vida. Este antiguo término trasmite la idea de que somos algo más que composición genética, más que nuestra historia vital, más que nuestra herencia cultural.

Este es precisamente el campo de estudio que le compete a la Psicología, a su objeto de estudio y a lo que desde esta ciencia se considera una persona sana.

Se sabe que el objeto de estudio de una teoría científica es siempre una idealización de un objeto real, una construcción hipotética al igual que la teoría que la sustenta. Conceptualizar el "Aparato Psíquico" como objeto de estudio de la Psicología cuyo enfoque epistemológico lo adquiere del Psicoanálisis, se inscribe dentro de la corriente racionalista que surge como oposición al escepticismo pirrónico, al formalismo escolástico y al positivismo caracterizado por la defensa de un monismo metodológico. Para los positivistas su método de estudio es el de las ciencias físico-naturales y el objetivo del conocimiento es explicar causalmente

los fenómenos por medio de leyes generales y universales; la razón solo es un medio para otros fines y se puede hacer ciencia únicamente con los hechos que se dan directamente en la observación.

Al Psicoanálisis, en este sentido, los aportes le llegan desde la corriente racionalista, que entre otras cosas destaca la confianza en el poder de la razón, la postulación de las ideas innatas, la utilización del método lógico-matemático para explicar los razonamientos y del empírico para confirmarlos cuando ello es posible; según esta forma de pensamiento se puede hacer ciencia abordando fenómenos que permanecen ocultos a la percepción como la subjetividad o lo inconsciente y sobre lo cual se puede inferir, sin que necesariamente de los mismos se pueda hacer una descripción detallada.

Esto permite decir que el "*Aparato Psíquico*", como objeto de estudio de la Psicología, es una construcción hipotética que surge del Psicoanálisis y que remite a un objeto no perceptible. Para ello Freud elabora una Metapsicología y una teoría para las pulsiones y otra para el proceso de la represión. Se comparte con Graciela Celener su proposición expresada en *Técnicas proyectivas* (Pág.20) que los escritos metapsicológicos que escalonan la obra de Freud son: *El proyecto de una Psicología* de 1905. El Capítulo 7 de la *Interpretación de los Sueños* de 1900. Formulaciones sobre los *Dos Principios del funcionamiento Psíquico* de 1911. *Elementos para una Metapsicología* de 1915. *Más allá del Principio del Placer* de 1920. *El yo y el ello* de 1923 y el *Resumen de Psicoanálisis* de 1938.³

Es con estos elementos teóricos con los que Freud construye el objeto de estudio esquemáticamente presentado en el dibujo anterior. Como se puede observar, está dividido en tres sistemas o "localidades psíquicas": El consciente, el preconscious y el inconsciente, siendo el consciente la cualidad momentánea que caracteriza las percepciones externas e internas dentro del conjunto de los fenómenos psíquicos.

El preconscious designa la instancia constituida por los contenidos que no están presentes en el campo de la conciencia, pero que pueden devenir en conscientes.

3. Celener, Graciela, *Técnicas proyectivas*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2002

El concepto de lo inconsciente se utiliza para connotar el conjunto de los contenidos no presentes en el campo actual de la conciencia; no es lo que está fuera del campo de la conciencia en un momento dado, sino lo que ha sido radicalmente separado de la conciencia y se ubica junto a lo reprimido por efecto de una prohibición como la del incesto o el parricidio, prohibiciones que están en la cultura y que se transmiten a los hijos a través del discurso de los padres. Es por esa razón que no puede entrar en el sistema consciente preconscious sin distorsiones y se va a manifestar posteriormente a través de los síntomas como una formación sustitutiva.

Esto es lo que da vida a la teoría de la represión, básica en la teoría del Psicoanálisis y que se refiere al proceso por medio del cual esos pensamientos prohibidos que provocan tensión en el sujeto son expulsados de la conciencia y confinados en el inconsciente formando parte de este, con la particularidad de que una vez salieron a la conciencia y fueron devueltos, precisamente por estar asociados con lo prohibido.

Muy ligado a esto encontramos el concepto de la pulsión como núcleo de la teoría de la sexualidad. Para Freud lo que distingue la sexualidad humana de la del resto de los animales es que aquella no es regulada por ningún instinto sino por las pulsiones. Al contrario de los instintos que implica una relación fija e invariable con un objeto, las pulsiones son extremadamente variables y van a depender de la historia de la vida del sujeto y del camino que siga posteriormente el material reprimido ubicado en el inconsciente, como se ve en el esquema.

Se observan también tres instancias: el Ello, el Yo y el Super yo; la conformación de cada una de ellas va a estar muy ligada a la práctica a partir del nacimiento del bebé, cuando se van a dar ciertos acontecimientos, los que son muy diferentes a como ocurre con los animales.

Dentro de estos acontecimientos, se encuentra la aparición del deseo, uno de los más significativos, relacionado muy de cerca con la instauración del lenguaje, pues para manifestar el deseo los humanos lo hacemos por medio de las palabras. Es en el lenguaje con el que nos dirigimos a los otros en donde se oculta el verdadero sentido del deseo.

Desde el lenguaje podemos escuchar dos registros: el enunciado y la enunciación o signo y significante según la Lingüística después de los planteamientos de Saussure.⁴ El significante viene a ser la imagen acústica o secuencia de fonemas que junto a un significado conforman el signo lingüístico.

De los postfreudianos, particularmente es Lacan quien recurre a esta ciencia para darle un rigor conceptual al Psicoanálisis, difícil de elaborar en tiempos de Freud, pues la aparición de la Lingüística como tal se da entre 1910 y 1920, tarde como para formar parte del conocimiento de Freud. Vasta comparar estas fechas con las de los artículos de Freud citados por Celener en la nota anterior.

Lacan define al deseo como la diferencia que se establece entre lo dicho y el decir, dándole más importancia a los significantes que nos llegan por medio del decir, percatándose allí la presencia de un deseo que se articula asociado al deseo de otro y que se ubica en cada uno de nosotros desde el origen, en una organización que dará vida al psiquismo - Complejo de Edipo- concepto que aparece por primera vez en el discurso de Freud en 1910 en su artículo.⁵ "Un tipo especial de elección de objeto hecha por el Hombre". Este "Complejo de Edipo" es una estructura básica constituida por tres lugares: la madre, el padre y el hijo o, para ser más exactos, función materna, función paterna y el hijo.

En el libro *Introducción al estudio de las perversiones* (Pág., 10) de Hugo Bleichmar se lee lo siguiente: " ... en el artículo de 1910, Freud plantea lo que ya todos sabemos pero que en su época significó una revolución: el deseo amoroso al progenitor del sexo opuesto y el deseo hostil frente al progenitor del mismo sexo, deseo hostil que culmina en el de muerte..."⁶

Al nacer y pasar de un estado a otro se presentan en el niño percepciones displacenteras, necesidades que antes no tenía y las

4. Desde la publicación del libro "Curso de lingüística general" (1916), del suizo Ferdinand de Saussure, la lingüística se convierte en una ciencia a la que integra una disciplina más amplia, la semiología, formando parte a su vez de la psicología social, y en donde se define su objeto de estudio. La distinción entre lengua (el sistema) y habla (el uso) y la definición de signo lingüístico (significado y significante), han sido fundamentales para el desarrollo posterior de la nueva ciencia.

5. Sigmund Freud, *Obras completas*, Amorrortu editores, Argentina, 1979.

6. Hugo B. Bleichmar *Nueva Visión*, Buenos Aires, 1984.

manifiesta con "gruñidos" que permiten la exteriorización de aquello que pugna por abrirse paso; ante tal acontecimiento, alguien, generalmente sus padres, acuden al llamado interpretando ese acto según sus propias experiencias, dándose un conjunto de sentimientos, de actitudes, de emociones y de ideas que orientan la relación del niño con esos padres en un escenario muy "Complejo", de allí la primera parte del nombre acuñado por Freud, y "Edipo" que proviene de la mitología griega que, como se sabe, fue herido y abandonado por sus padres que le atravesaron el pie con una lanza, de ahí su nombre que significa pie inflamado. El pastor que lo recogió lo salva y Edipo cumple posteriormente con su designio de matar a su padre, Layo, y casarse con su madre, Yocasta. Este sino era un mandato de Apolo quien debía castigar a Layo por haber violado a un joven.

Las historias fundacionales sobre la civilización occidental son historias sobre traumas como este, con un triángulo en donde vemos cómo se desafía la autoridad de un padre o de un esposo y este hombre, con el amor propio herido, reacciona dando rienda suelta a un ciclo de violencia.

Como se ve, es una concepción compleja en la que si se pudiera homologar al niño con un imán dentro de un campo magnético, se sabe que el imán ya tiene propiedades de por sí y se va a orientar en función de ellas. Es lo que ocurre con los animales. Si en lugar del imán se coloca un trozo de hierro, sus moléculas se orientarán por influencias del campo y se convertirán en un imán que se acomoda de acuerdo al campo.

Es lo que, de algún modo, le ocurre al niño, en una acción particular que se da en cada una de las personas y que se organiza por la forma en que se cumplen y ordenan las funciones de cada quien, los deseos puestos en juego por quienes esperan a ese niño, el nombre que se le asigna, fantasías y actitudes que determinarán su futuro y el lugar en que éste como sujeto ocupará respecto a ellos y, por consiguiente, las preguntas que posteriormente lo inquietarán como ¿Qué es un padre? ¿Qué es una mujer? o ¿Qué desea una mujer? ¿Qué es la muerte? O la Sexualidad y, quizá, la más inquietante ¿Quién soy Yo? entre muchas otras. Los que han tenido la oportunidad de ver la película el *Séptimo Sello* de Ingmar Bergman, recordarán al caballero jugando una partida de ajedrez con la muerte preocupado por temas como los anteriores.

Se tiene, entonces, a un *cachorro humano*, como lo llama Lacan, enfrentado con sus necesidades, que se encuentra por primera vez con su deseo, con pulsiones de vida o de autoconservación, instancia a la que Freud denomina ELLO, dentro de su aparato Psíquico. Es el primer encuentro que se da con ese otro, que acude a su llamado en un acto de amor para satisfacerle su necesidad, la que es provocada por una percepción displacentera que puede provenir de cualquiera de las fuentes de provocación, que, para Freud, son tres: "el propio cuerpo, la relación con los otros y el mundo exterior"⁷. Situación que va a estar cargada de tensión como puede ser el hambre, el miedo, el ruido, el frío o el calor entre otros.

Ese otro acude al llamado — función materna- y de acuerdo con su propia historia, así interpreta ese acto. Con la ayuda de un objeto del mundo exterior, como puede ser el pecho materno, un chupón, una cobija, un abrazo y hasta la mirada que lo sostiene, se satisface la necesidad ofreciendo ese objeto para la satisfacción del bebé. Hasta este momento no hay una mediación psíquica por parte del niño; lo que ha ocurrido es que se ha dado una satisfacción que origina placer al reducir tensión. Esta primera experiencia va a dejar una huella en lo psíquico y la satisfacción se va a encontrar de ahí en adelante ligada a la imagen que se percibió del objeto que brindó la satisfacción.

Acto seguido, en la superficie donde había ELLO y como producto de una diferenciación progresiva, por influencia de la realidad exterior, surge y se va conformando otra instancia que conforma el "Aparato Psíquico", que viene a representar la totalidad de los intereses de la persona, con la función de asumir el criterio o prueba de realidad, el sentido común, el juicio de realidad y la síntesis, que además pone en moviendo las defensas que regulan las fuerzas pulsionales del Ello.

Es el YO, que debe considerarse ante todo corporal, dado que las sensaciones displacenteras se perciben en el cuerpo por efecto de una proyección mental en la superficie de este, partiendo de la percepción consciente; el YO somete a su influencia dominios cada vez mayores y profundos del Ello, procurando hacer reinar

7. Freud, Sigmund, *El malestar en la Cultura, Amorrortu, 1976.*

el principio de realidad por encima del de los impulsos o principio del placer que caracterizan al Ello.

Cuando en otro momento aparece la tensión displacentera sentida en el cuerpo, la huella que se marcó en el psiquismo se reactiva y la necesidad ahora no aparece pura, va a estar ligada al placer que se experimentó la primera vez. Guardada en el Yo y pudiendo ser identificada por el niño en adelante, convierte la necesidad en una demanda de placer y ubica a ese niño en un sujeto que desea, con el agravante de que ese deseo no tiene objeto en la realidad y siempre es deseo de otra cosa - todas menos una-como suele ocurrir casi siempre después de comparar "una cosa" que creíamos desear, dado que es imposible desear lo que ya se tiene.

Esto lleva a Lacan a decir que la dimensión del deseo aparece ligada a una carencia que no puede ser satisfecha por ningún objeto real. Es el principio que aplica la mayoría de las veces la publicidad cuando ofrece y hace creer que tiene la respuesta a la demanda de los que la reciben, ofreciéndoles "la cosa" que a su criterio les hace falta.

La última instancia que se ve en ese "*Aparato Psíquico*" es el SUPER YO, el que igualmente surge a partir de una diferenciación, esta vez del YO y a partir de las identificaciones con los ideales, las normas de los padres y figuras significativas. Estas identificaciones con las normas paternas constituyen el núcleo de lo que se conoce como conciencia moral.

Como se ve, entonces en el origen se tiene a un niño que es incapaz de satisfacer sus necesidades sin la mediación de otro, se requiere la presencia de alguien de afuera para que le satisfaga su necesidad, la que necesariamente debe interpretar. Por esa razón es ese otro quien decide qué y cómo se satisface esa necesidad. En otras palabras, le da sentido sin que medie ninguna intencionalidad por parte del niño.

Esto es posible dado que el niño está colocado en un universo de comunicación donde previamente ese otro ha sido colocado; su intervención remite al niño a un discurso que es el suyo y que adquirió en una experiencia similar con un otro, posiblemente su madre, abuela de ese niño y hacia atrás, la descendencia de ese

bebé. Se está hablando de lo cultural que se trasmite de generación en generación a través de significantes en el lenguaje.

Ese acontecimiento en la constitución del sujeto es otra diferencia con los animales, pues en aquel acto se inaugura el lenguaje, entendido como una categoría abstracta con la que se designa la comunicación de información que se da a través de diferentes medios. El lenguaje emplea signos que transmiten significados. El lenguaje humano tiene la capacidad de articular los signos formando estructuras complejas que adquieren nuevas capacidades de significación. Filósofos como Martin Heidegger consideran que el lenguaje propiamente dicho es sólo privativo de los seres humanos. Se conoce su famosa tesis según la cual el lenguaje es la casa del ser (Haus des Seins) y la morada de la esencia del hombre.

Con la adquisición del lenguaje es que el niño puede, en el futuro y por su cuenta, demandar la satisfacción de sus necesidades, más el agregado de la satisfacción provocada por la madre, al acudir a su llamado en esa muestra de amor. El niño podrá usar el sentido que le ha sido dado en esa vivencia psíquica de la primera experiencia. De ahí en adelante, en toda satisfacción de necesidad se hará presente la demanda de algo extra que es ante todo una demanda de amor y que también enfrenta a ese niño con un sentimiento de pérdida, por cuanto se establece una diferencia entre lo que se recibe sin la mediación psíquica y el objeto que se le ofreció la primera vez.

En esta diferencia se establece una carencia que deja al niño con ganas y deseando el reencuentro con el descubrimiento de aquel momento. Viéndose obligado a intentar comunicar lo que desea, se encuentra con la dificultad del lenguaje, el que por su estructura no alcanza para tal fin y al sujeto, al intentar significar lo que desea, le aparece la dificultad en la comunicación y la imposibilidad de ir más allá de determinados umbrales dando origen a conductas que siguen hablando a través del síntoma, sobre todo si el deseo se asocia a lo prohibido, síntomas que se pueden manifestar en el propio cuerpo, en el psiquismo o en la relación que se establece con los demás.

Se entiende el síntoma como formación sustitutiva de lo reprimido que se encuentra en el inconsciente, que se ha consumado

en el curso del desarrollo de la persona y que al fin de cuentas todas lo producen, siendo la intensidad o el número de ellos lo que determina la condición de enfermedad o de salud.

Para finalizar, se recalca del libro de Isabel Luzuriaga⁸ *Observaciones sobre técnica Psicoanalítica* (1977), lo que para la Psicología es una persona sana:

- a- La que puede experimentar una disminución en las situaciones de rivalidad.
- b- La que puede admirar cualidades de otros individuos sin querer destruíselas para ser mejor que él.
- c- La que permita el intercambio sexual, cultural y afectivo de los demás sin intentar o desear separarlos.
- d- La que no se siente excluida o indebidamente separada de algo propio cuando los otros se comunican entre sí en cualquier plano, sea mental o físico.
- e- La que acepte cierto grado de autoridad proveniente de otros que ocupan cargos superiores a los propios (trabajo) o que otro tenga y que él no posea (estudio) sin por eso sentirse disminuida y sin que ello implique un sentimiento de injusticia.
- f- La que pueda transferir el amor que inicialmente estaba dirigido a los padres, hacia otros objetos de amor, sin que ello implique necesariamente una huida hacia un objeto totalmente diferente por temor o una fijación al objeto originario.
- g- La que para ello haya elaborado el duelo adecuadamente del objeto inicial; esté este vivo o muerto.
- h- La que pueda transferir parte de los intereses sexuales a intereses culturales.
- i- La que acepte las normas sociales en detrimento de los impulsos primitivos o incluso la renuncia a ellos.

8. Luzuriaga, I, *Observaciones sobre Técnica Psicoanalítica*, Psique. Argentina, 1977.

Si el lector aceptó la invitación que se le hizo al inicio y sus respuestas están incluidas dentro de esta lista, o no, ahora la invitación es para que saque sus propias conclusiones.

Bibliografía consultada:

Baravalle, Graciela *Manías, Dudas y Rituales*, Paidos, Buenos Aires, 1997.

Bleichmar Hugo B, *Introducción al estudio de las perversiones la teoría del Edipo en Freud y Lacan*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1984.

Celener, Graciela, *Técnicas proyectivas*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2002.

Dylan, Evans, *Diccionario de introducción al Psicoanálisis lacaniano*, Paidos, Argentina 1997.

Freud, Sigmund, *obras completas*, Amorrortu editores, Argentina, 1979.

Martin Heidegger: *De camino al habla*, Ediciones del Serbal, Barcelona, segunda edición revisada, 1990.